



Tiziana Panizza, Judith Silva y Pedro Chaskel
JORIS IVENS EN CHILE: EL DOCUMENTAL ENTRE LA POESÍA Y LA CRÍTICA
Santiago de Chile: Cuarto Propio
2011

Reseña de **Luis Horta Canales**
Cineteca Universitaria

Las vicisitudes políticas en Chile, por largos años, mantuvieron en el ostracismo una voluminosa historia del cine nacional previo al golpe de estado de 1973. Aquel momento inmediatamente anterior no solo documentó el cotidiano de una revolución política, sino que dio cuenta de un imaginario imposible de volver a crear en las generaciones venideras. El cine, como nunca, se hizo cuerpo social, se mimetizó con una forma de entender las relaciones sociales, y finalmente se deshizo como las vidas e ideales que desaparecieron ese 11 de Septiembre.

La Universidad de Chile, con Cine Experimental desde la creación y Cineteca Universitaria desde la conservación, proyectaron e impulsaron una renovación del panorama fílmico local a partir de los años sesenta, hendidura que calaba en el corazón de la miseria de un país tan injusto como indignante. Eran otros tiempos, y la Universidad estatal provocaba y estimulaba los cambios suficientes para que irremediablemente nuestra cinematografía nunca volviese a ser la misma en cuanto a lenguaje, discurso y aceptación de su propia naturaleza.

Tuvieron que pasar más de veinte años desde la caída de la dictadura del general Augusto Pinochet para que, paulatinamente, comenzaran a florecer publicaciones que han tratado de auscultar dicho movimiento, sus películas y sus autores, los mismos que transformaron a la Universidad de Chile en un epicentro audiovisual entre los años 1961 y 1973. Uno de los primeros textos en abordar la producción

universitaria fue “Teorías del cine documental chileno: 1957-1973” (Corro, Larraín, Alberdi, Van Diest, 2009) que además hizo dialogar documentales de la Universidad de Chile con las obras realizadas en la Universidad Católica al alero del sacerdote y académico Rafael Sánchez. Siguió “Historia del Cine Experimental de la Universidad de Chile 1957-1973” (H. Stange, C. Salinas, S. Salinas, 1998) que reconstruye la historia y evolución de la citada unidad de producción universitaria. Posteriormente “El Chacal de Nahueltoro. Emergencia de un nuevo cine chileno” (Navarro, Cepeda, Doll, González, Jacobsen, 2009) abordó bajo distintos prismas el único largometraje de ficción realizado por Cine Experimental de la Universidad de Chile en 1969 con la dirección de Miguel Littín. Actualmente, aunque de manera parcial, “Señales contra el olvido: cine chileno recobrado” (Mardones, Villarroel, 2012) aborda las películas chilenas producidas en la época de la UP, gran parte de la Universidad, y que alimentaron la propaganda contra la dictadura en Alemania, junto a su posterior donación al Centro Cultural Palacio La Moneda.

“Joris Ivens en Chile: el documental entre la poesía y la crítica” es una investigación que se contextualiza en esta efervescencia por recuperar la memoria del cine Universitario en los años sesenta, centrándose específicamente en uno de los episodios menos conocidos de la historia del cine chileno, como fue la invitación que realiza la Universidad de Chile al documentalista Joris Ivens, y que se tradujo en la realización de tres películas, mas una marca indeleble en toda una generación de artistas. Episodio que se encontraba enterrado hasta antes de esta publicación, la que comienza instalando una paradoja: las películas que Ivens realizara en Chile habían desaparecido de manera física, pero no en la memoria de los que se vincularon a ellas. Extras por accidente, profesionales por azar, el variopinto grupo de colaboradores con que contó el documentalista para filmar “...A Valparaíso”, “El pequeño circo” y posteriormente “El tren de la victoria”, terminaron por aprehender una nueva forma de enfrentar(se) al cine: profesional y poética a la vez. “...A Valparaíso” es una película que sigue despertando la sensibilidad de las nuevas generaciones, tanto por el uso de un montaje con claras referencias soviéticas, como por establecer una mirada tan

particular como sensible frente a una ciudad que subvierte las clases sociales e instala a los pobres en lo alto y a los ricos en lo bajo.

La investigación que desarrolla Panizza, Silva y Chaskel es relevante en cuanto a los aportes metodológicos que instala. Además de una rigurosa reconstrucción histórica que despeja lugares comunes instalados con anterioridad, tiene el mérito de leer aquellas obras en su contexto, analizarlas en cuanto a deconstrucción estética y cuestionar el real impacto que tuvieron aquellos films en el medio local. Aún así, el trabajo no deja de plantear instantáneas que deben ser recogidas con cierta preocupación: la desaparición en los años noventa de las copias en 35mm realizadas exclusivamente para Chile por el cineasta en Francia junto a Sergio Bravo, la invisibilización que ha sufrido en el curso de los años la labor de la Universidad de Chile en el desarrollo del cine nacional del periodo o la manera en que se ha replicado la desidia y el desinterés en el campo del patrimonio fílmico, no dejan de ser inquietudes que apuntan a que esta historia de desapariciones y olvidos puede repetirse una y otra vez, amargamente, en nuestro cine.

“Joris Ivens en Chile: el documental entre la poesía y la crítica” es un documento tan valioso como doloroso. Los investigadores deben desenterrar desde un archivo europeo aquellas imágenes que hablan de un Chile que no se quiere recordar, pero que hace bien, engrandece y emociona. Rescatan cartas que no se guardaron en Chile, servilletas con apuntes, fotografías anónimas con gente que partía mientras se avanzaba en concretar este proyecto. No leyeron este libro ilustres del medio cinematográfico nacional como Gustavo Becerra, Luis Cornejo, Fernando Bellet, Kerry Oñate o Joaquín Olalla. Otros lo leyeron en lejanos países, como el fotógrafo Patricio Guzmán Campos. Por ello, el trabajo investigativo tiene la posibilidad de transformarse en nación, en territorio y en identidad, por ausencia o por presencia, ya sea por los cuerpos como por los fantasmas que debieran atormentarnos, como la incapacidad de indignarnos ante la dictadura del olvido. El trabajo de Panizza, Silva y Chaskel es la evidencia de que algo se movió en Chile, algo cambió, algo posibilitó que viniera un documentalista fundamental a dialogar con jóvenes que recién

se armaban para dar vida a una nueva generación de películas locales, menos interesadas en la vanidad y mucho más en el discurso. Eran otros tiempos, claramente, pero es este trabajo investigativo el que nos da el derecho a creer que aquel mundo lejano, anómalo y sensible, se resiste a desaparecer de nuestra memoria.